

Gritos

contra los

Pastores

*Cómo Filtrar las Acusaciones
contra los Líderes Espirituales*

DANIEL A. BROWN, Doctor

Gritos contra los Pastores

Primera edición ©2007 por Daniel A. Brown

Segunda edición ©2009 por Daniel A. Brown

Publicado por:

Commended to The Word 280 State Park Drive Aptos, CA
95003 ctw.coastlands.org

Todos los derechos reservados. Para utilizar o reproducir cualquier parte de este libro, salvo breves citas en reseñas críticas o artículos, se debe obtener el permiso por escrito del editor.

Diagramación: Erick Castro – Wineseed Press LLC

Impreso en Colombia

Las citas de las Escrituras identificadas como NLT/NTV pertenecen a Holy Bible, New Living Translation, copyright © 1996, 2004, 2015 por Tyndale House Foundation. Se usa con permiso de Tyndale House Publishers, Carol Stream, Illinois 60188. Todos los derechos reservados. Se utiliza con autorización.

ISBN 979-889766963-9

GRITOS CONTRA LOS PASTORES

¿Cómo filtramos las acusaciones contra los líderes espirituales? ¿Podemos asegurarnos de que los pastores egoístas y controladores sean llevados al arrepentimiento, sin quitarles credibilidad a los líderes altruistas?

“... Porque la boca del impío y la boca del engañador se han abierto contra mí; han hablado contra mí con lengua mentirosa; con palabras de odio me han rodeado, y pelearon contra mí sin motivo. En pago de mi amor me han sido adversarios; más yo oraba. Me devuelven mal por bien, y odio por amor...”

- Rey David, aproximadamente en el año 1000 a. C.

El abuso espiritual en la iglesia no es un fenómeno reciente. Los pastores que ejercen un mal desempeño de su rol espiritual, maltratando a las personas que el Señor les ha confiado bajo su cuidado, han existido desde antes de los tiempos de Jeremías y Ezequiel, cuando Dios

reprendió a los líderes espirituales por llevar a sus ovejas por mal camino (ver Jeremías 23 y Ezequiel 34).

***Nadie puede
negar la existencia
continua de
líderes espirituales
impulsados por el
pecado y motivados
por el egoísmo.***

Varias autoridades espirituales han profanado al pueblo de Dios para su propio beneficio: desde Lucifer y los ángeles hasta los reyes malignos de Israel y Judá; desde el rey Saúl hasta los pseudoapóstoles corintios; desde “*Diótrefes, a quien le encanta ser el líder*” (3 Juan 9) hasta los “*falsos profetas que enseñan con astucia herejías destructivas*” en el primer siglo (2 Pedro 2:1). Nuestros periódicos modernos catalogan el mismo tipo de trasgresión entre las congregaciones del siglo XXI.

Nadie puede negar la existencia continua de líderes espirituales impulsados por el pecado y motivados por el egoísmo. A pesar de los esfuerzos de las denominaciones para eliminar al clero que pastorea por motivos injustos, los líderes inseguros e insinceros siguen encontrando su camino en las filas del liderazgo espiritual. Eso ni siquiera explica la cantidad de líderes cuyas mejores intenciones para el ministerio se quedan cortas, ya sea por su inexperiencia o por sus elecciones erróneas.

Los clérigos pueden aprovecharse, y de hecho lo hacen, de sus congregaciones para satisfacer sus propias necesidades egoístas.

Por la elección de Dios de ordenar el mundo de modo tal que los líderes (como padres, maestros de escuela, consejeros) tengan un impacto extraordinario en la vida de las personas, los líderes sin principios causan un daño tremendo a la psique de las personas que se encuentran bajo su mando.

Dado que los líderes eclesiásticos añaden una dimensión espiritual a la ecuación, es así que pueden causar un daño doble. La gente tiende a estar más receptiva a las autoridades espirituales que a otros tipos de líderes.

En consecuencia, los líderes eclesiásticos con motivaciones maliciosas causan mayores estragos que los pecados de quienes no son líderes. Como se les confía el acceso a lugares vulnerables en las vidas de los demás, las palabras descuidadas, las frustraciones y las indignaciones mezquinas de los líderes afectan a las personas con más fuerza que esas mismas manifestaciones carnales procedentes de sus compañeros.

ABUSO POR PARTE DE LOS LÍDERES:

El abuso es la explotación de la gente con el fin de proporcionarle a una persona con autoridad algo (injusto) que él o ella desea. A través del error o del engaño, los pastores abusivos hacen “tropezar a los pequeños”. Engañan a la gente con palabras falsas o con acciones que no coinciden con el corazón del Padre Dios. El abuso por parte líderes espirituales adopta muchas formas:

- ✚ **Las falsas enseñanzas** y las interpretaciones constantemente erróneas de las Escrituras distorsionan la esencia y la verdad del Evangelio (Gálatas 1:6-10 y 2 Juan 7-11).
- ✚ **El control y la manipulación** fuerzan a las personas a negar su libertad personal y su responsabilidad ante Dios para obedecer y complacer al líder (1 Tesalonicenses 2:3-6 y 2 Corintios 5:9-15).
- ✚ **Las relaciones y conexiones inapropiadas** con los miembros vulnerables de la iglesia “armadas” intencionalmente por el líder hacen que los miembros caigan en ellas (2 Timoteo 3:2-9 y 2 Pedro 2:13-19).
- ✚ **La pseudoautoridad** hace hincapié en la importancia de la sumisión de los seguidores, más que en

la servidumbre de los líderes (Marcos 10:42-45 y Colosenses 1:24-29).

Resulta asombroso pensar en el terrible daño que han sufrido las personas a manos de líderes espirituales injustos. Cada vez que se rompe la confianza, cuando la vulnerabilidad de las personas es explotada por aquellos a quienes han revelado lo más tierno de su vida, las figuras de autoridad son vistas con cada vez más sospecha. Las acusaciones de deshonestidad o abuso físico por parte de miembros del clero son poco habituales; del mismo modo, los líderes espirituales verdaderamente criminales y peligrosos son pocos. El pueblo de Dios debe ser advertido contra el peligro de los líderes manipuladores y controladores que se hacen pasar por guías espirituales. Pero también hay que alertar a la gente contra la peligrosa tentación de sacar conclusiones precipitadas que condenen a los líderes por dirigir. Las personas manipuladoras pueden explotar las preocupaciones legítimas sobre el abuso espiritual para sus propios fines.

GRITOS DE LOBOS:

Los malos líderes eclesíásticos no sólo generan traumas personales y desilusiones que pueden tardar años en

borrarse, sino que además esos falsos pastores generan que el reproche y la desconfianza recaigan sobre autoridades espirituales piadosas y bondadosas. Ese recelo puede hacer que se genere un peligro en sí mismo: el peligro del abuso espiritual desde abajo hacia arriba. En nuestro fervor por proteger a las ovejas, podemos responder demasiado rápido al aullido del “lobo”, cuando alguien en la iglesia afirma haber sido abusado espiritualmente por un líder actual o anterior.

*Las falsas
acusaciones contra
líderes piadosos y
fuertes amenazan a
la iglesia en todo el
mundo.*

Las falsas acusaciones contra líderes piadosos y las interpretaciones extremadamente erróneas de conflictos normales dentro de una iglesia amenazan a la iglesia en todo el mundo. Si el niño gritó falsamente “lobo”, la gente terminó por no reaccionar cuando el grito de alarma era genuino. Cuando las ovejas señalan erróneamente al pastor y gritan “lobo”, las implicancias son mucho más graves que la disminución de la cautela ante futuros ataques.

Todo el futuro del pastor puede pender de un *falso* hilo.

Por eso la Biblia nos dice que no aceptemos una acusación contra un anciano, a menos que haya dos o tres testigos que la confirmen (1 Timoteo 5:19). Eso no significa que dos o tres personas escuchen la misma historia y luego la transmitan como verdad (eso se llama chisme).

Pablo recomienda suspender el juicio hasta que una acusación contra un líder sea corroborada por más de un testigo ante una transgresión o pecado específico.

No se refiere a acusaciones de

malas acciones en general ni a disputas cuando los seguidores se desilusionan con un líder.

*Las persistentes
nubes de sospecha
son muy difíciles de
disipar.*

Todo el mundo está en contra

del abuso espiritual. Nadie quiere participar inintencionalmente de los encubrimientos de abusos en la iglesia. El abuso espiritual merece claramente la condena, pero la gravedad del delito añade a veces su peso a la balanza de la justicia, inclinándola hacia la presunción de culpabilidad. La rapidez con la que todo el mundo quiere apartar a un abusador culpable del ministerio puede convertirse involuntariamente en la velocidad con la

que se condena de manera preventiva a cualquier persona acusada de esa actividad.

SOSPECHA PERSISTENTE:

Abuso es una palabra de moda. No se requieren pruebas específicas para una acusación tan vaga. Incluso si la acusación genérica acaba siendo refutada por un pastor acusado, las persistentes nubes de sospecha que se ciernen sobre su ministerio son extremadamente difíciles de disipar. Si el líder eclesiástico trata de rebatir las acusaciones con hechos concretos, puede considerarse que se está defendiendo o que admite tácitamente su culpabilidad.

Las acusaciones de abuso espiritual se alimentan las unas de las otras, y muy pronto hay poco interés, si es que hay alguno, en los detalles específicos o en los relatos del error real. Hubo muchos testigos que acusaron a Jesús, pero sus quejas eran vagas generalidades o relatos incoherentes (Marcos 14:55-59 y Juan 18:29-30). Incluso cuando no se ha encontrado ningún error real (Juan 19:6), el grito de linchamiento de una multitud contra el acusado rápidamente se hace eco de lo que Pilato escuchó: “¡Crucifiquenlo!”.

Las verdaderas víctimas de abusos, por no hablar de los pastores que son falsamente acusados de abusadores, merecen un escrutinio cuidadoso y minucioso de las acusaciones específicas contra los líderes de la iglesia.

No hacemos ningún bien a nadie si nos precipitamos con excesivo fervor en casos particulares, sólo porque queremos abordar un problema generalizado en la iglesia. La gente tiende naturalmente a *recoger* las ofensas de los demás, y a indignarse por la forma en que otros fueron tratados.

Sea cual sea el motivo detrás de las acusaciones falsas o desinformadas, los gritos de que un líder desorientado de la iglesia ha sido abusivo rápidamente se encuentran con la aprobación y la preocupación comprensiva. Cuando las personas expresan su dolor, es muy tentador precipitarse en su defensa emocional, olvidando que sólo estamos escuchando una parte de la historia.

EL ACUSADOR:

Los chismes y las calumnias existen desde que Adán y Eva escucharon las primeras acusaciones diabólicas contra Dios. Las acusaciones infundadas y no corroboradas devastan a su objetivo. Por eso las emplea tan a menudo el “Padre de la Mentira”. Las afirmaciones

calumnias producen un miedo paralizante en el corazón del acusado, y crean una tremenda duda en los líderes sinceros: *¿Estoy loco? ¿Realmente hice eso? ¿Cómo es posible? ¿Por qué la gente lo cree? ¿He fracasado tan miserablemente?*

***Moisés suscitó
críticas y
oposiciones
desproporcionadas.***

Al Diablo se le llama acertadamente “el Acusador de nuestros hermanos” (Apocalipsis 12:10). La Biblia dice mucho sobre las calumnias y las acusaciones, y la frecuencia con que nuestro Adversario las utiliza para paralizar a la Iglesia. El Enemigo de la Iglesia conoce el principio de derribar al pastor y dispersar a las ovejas.

Celebramos a Moisés como un excelente modelo a seguir, pero él también suscitó críticas y oposiciones desproporcionadas. Aunque la Biblia lo llama el más humilde de los hombres, se enfrentó a las acusaciones más duras de los ancianos y colegas líderes, quienes definieron que tenía un concepto demasiado elevado de sí mismo. A lo largo del éxodo, los seguidores de Moisés lanzaron una acusación tras otra contra él por sus “deseos codiciosos” (Números 11:4) y su insensata

compulsión por regresar a un lugar de esclavitud que les era familiar (14:1-4).

Miriam y Aarón, dos líderes proféticos y sacerdotales que deberían haberlo sabido mejor, “hablaron en contra” de Moisés porque no aprobaban su elección de casarse con Séfora (Números 12:1-2). Poco después, varios líderes conocidos y muy respetados se rebelaron contra Moisés porque pensaban que había asumido una posición de liderazgo por encima de todos los demás (Números 16:1-3). Las acusaciones no se debían a nada que Moisés hubiera hecho, sino a lo que los acusadores habían deducido de él.

Además, los hermanos de José llegaron a conclusiones sobre sus motivos y la imagen que tenían de sí mismo y, de no haber sido por la intervención de uno de ellos, lo habrían asesinado. Absalón usurpó el reino de David al acusarlo de ser insensible a las necesidades legítimas de las personas. La lista de líderes de la Biblia que sufrieron la acusación y la oposición por parte de aquellos a quienes servían es bastante larga. ¡Y eso no es una casualidad de la historia!

Como ha sucedido desde los primeros días del ministerio, surgirán acusaciones perjudiciales contra los líderes espirituales que se atreven a “buscar el bienestar de los

hijos de Israel” (Nehemías 2:10). Así como Sanbalat inventó acusaciones privadas y públicas para intimidar a Nehemías, con la esperanza de alejarlo de su ministerio (Nehemías 4:2-14), del mismo modo nuestro Enemigo sigue conspirando contra los líderes espirituales hoy en día.

LANZAS MORTALES:

Las palabras pueden dañar la reputación. En nuestras iglesias circulan chismes interesantes y acusatorios que nos tientan a participar en ellos. Las quejas susurradas son “como deliciosos bocados” que la gente traga con demasiada avidez (Proverbios 26:22); son como una emboscada de flechas tan mortalmente afiladas que atraviesan casi cualquier escudo (Proverbios 25:18). No hay defensa contra ellas. Son muchos los pastores que han sido derribados del ministerio por tales flechas de púas que fueron apuntadas por el enemigo, pero soltadas por los labios de creyentes ingenuos.

Las insinuaciones y los susurros pueden poner en tela de juicio años y años de fiel ministerio de un pastor, engañando a la gente para que difunda la calumnia (Proverbios 10:18). Transmitimos chismes, habladurías y conclusiones infundadas sobre los demás, ocupando

nuestro lugar en la cadena humana del cotilleo, la calumnia y la acusación, y echando gasolina a los fuegos de la desinformación. Se arruina la vida de la gente. Jesús dijo que la calumnia (al igual que el asesinato, la envidia y el orgullo) nace de nuestro interior, de nuestro propio corazón, y nos contamina (Marcos 7:21-23). Jesús nos advirtió que nos concentráramos en encontrar la viga de nuestro propio ojo, y a no juzgar... para no ser juzgados.

Cuando no estamos de acuerdo con alguien, especialmente con un líder, estamos más predispuestos de lo que nos gustaría admitir a encontrar algo que esa persona haya dicho o hecho que confirme nuestro desprecio. Oh, cómo nos gusta poder decírnos a nosotros mismos: “¡Lo sabía! Siempre he tenido un presentimiento raro sobre ella”. Como los fariseos de antaño, estamos al acecho de cuando los demás hacen algo ilegal para poder pronunciarnos sobre ello (y sobre ellos). Todo parece tan justo, tan cierto; después de todo, simplemente estamos protegiendo a otros de ser engañados o abusados por líderes que de otro modo pasarían desapercibidos.

MOTIVOS DE LA CALUMNIA:

El hecho de que un líder sea acusado de algo no significa que esas acusaciones sean ciertas. El dicho “*Donde hay humo, tiene que haber fuego*” no es necesariamente bíblico. Las acusaciones no son como el humo: el humo siempre procede de algún tipo de combustión. Las acusaciones, por otra parte, pueden provenir de muchas fuentes y motivos diferentes.

“Halagar el oído...”

Muchos gritos de “lobo” son actos intencionales de venganza contra los líderes.

Por ejemplo, algunas personas quieren que les halaguen el oído (2 Timoteo 4:3 BLPH), y cuando un líder dice cosas con las que no están de acuerdo o que difieren de su perspectiva, encuentran muchas maneras de no hacerle caso, una de las más eficaces es denigrar al líder. Muchos gritos de “lobo” son actos intencionales de venganza contra los líderes que intentaron dismantelar las peculiares perspectivas ministeriales de los individuos y sus fortalezas mentales (2 Corintios 10:3- 6). Permíteme darte un ejemplo.

A lo largo de los años, algunas personas han buscado mi validación, pero sobre un fundamento equivocado. Insistían en demostrar su valía (espiritual) *enseñándome* en cada ocasión posible porque, en su mentalidad, el “conocimiento bíblico” era la principal medida de la espiritualidad. Inconscientemente creían que cuanto más pudieran demostrar su conocimiento, más aprobados quedarían ante mis ojos. Olvidando el recordatorio de Pablo de que “mientras que el conocimiento nos hace sentir importantes, es el amor lo que fortalece a la iglesia” (1 Corintios 8:1), algunos cristianos de larga data se confunden sobre la primacía del amor.

Cada semana durante meses, un hombre se me acercaba después del servicio para compartir sus entendimientos sobre asuntos e informaciones adicionales que se deberían haber enseñado a partir del texto del sermón. Incluso cuando invitaba a los nuevos conversos a reunirse conmigo al final del servicio, él se las arreglaba para llegar primero, y me forzaba a atender sus “pensamientos” antes de que pudiera siquiera saludar al resto. Con el tiempo, su rigidez y su ceguera me robaron el entusiasmo y la esperanza hacia su ministerio.

“¿Por qué no coges todo lo que sabes y empiezas un estudio bíblico?”, pregunté finalmente. Como nunca

había logrado atraer a la gente hacia la sombría esfera de su severa religiosidad, se tomó mi pregunta como un rechazo. En cuanto dejé de ser su audiencia cautiva, me declaró falso pastor.

Agenda oculta:

Cuando alguien nos habla de otra persona, lo que oímos puede estar influenciado, intencionadamente o no, por una intención oculta que probablemente no se exprese en voz alta. Sin embargo, esa agenda pintará los “hechos” de la historia. El chismoso desvela secretos, quien es de fiar se guarda las cosas (Proverbios 11:13 BLPH).

***Según la Palabra
de Dios, el “odio”
oculto crea rencillas.***

Los celos, la amargura, el miedo al fracaso, la codicia y muchos otros males del corazón pueden motivar a las personas a revelar información comprometedor sobre otros, en lugar de cubrirlos con amor (1 Pedro 4:8).

Esto es especialmente cierto cuando la gente hace comentarios negativos y habla mal sobre el pastor de alguien. Es bastante desconcertante que se cuestione nuestra confianza en un líder espiritual, porque se nos

dice que no podemos creer a nuestros ojos y oídos. Si no nos dimos cuenta de todas las cosas malas que estaban pasando bajo nuestras narices, empezamos a sentirnos inseguros. Según la Palabra de Dios, el “odio” oculto crea conflictos entre los creyentes, alegando que su único motivo es abrir los ojos de la gente ante lo que está pasando (Proverbios 10:12). Pero, ¿cuál es el motivo verdadero?

Recuerdo que le pregunté a una persona por qué seguía asistiendo a nuestros cultos de los sábados tras haberme acusado de ser un falso líder que silenciaba las palabras proféticas en nuestra congregación. Unas semanas antes, él había pronunciado una de esas profecías tipo ultimátum poco clara y al mismo tiempo condenatoria. Pero como yo lo quería tanto a él como a sus hijos adolescentes, y sabía que era nuevo en este tipo de cosas, accedí a compartir la palabra con nuestro personal pastoral para obtener su “discernimiento” al respecto. Rechazaron su validez, y volví a reunirme con el hombre para hacerle entrar en razón, permitiendo que se tratara de un simple error de principiante (en lugar de una falsa profecía). Me denunció en el acto y anunció que no era digno de fiar ante mucha gente.

Verle seguir asistiendo a nuestros servicios despertó mi curiosidad; su respuesta a mi pregunta fue sencilla: “¡Estoy aquí para evitar que a otros les pase lo que me hiciste a mí!”. Y, según tres personas que habían conversado con él entre los servicios, para invitar a la gente de nuestra iglesia a asistir a su nueva iglesia: “donde sí se puede confiar en el pastor”.

Del mismo modo, una mujer que fue rechazada para un puesto en el ministerio “que todo el mundo sabía que debería haber sido suyo” dejó de ir a nuestra iglesia, pero quería alertar a sus amigos sobre mi corrupción espiritual. Utilizándose a sí misma como ejemplo, señaló que yo era manipulador y que conseguía lo que quería con falsas promesas. Su acusación contra mí se enmascaraba como una sincera advertencia a los demás: “No te acerques demasiado ni te dejes utilizar por ese pastor. ¡Deberías ver lo que nos hizo a mí y a mi familia!”.

Lo que realmente ocurrió en la sesión de consultoría, cuando le expliqué cuidadosamente por qué no podía promoverla en más ministerio, nunca se revelaría. No refuté sus acusaciones porque no quise llamar la atención sobre aquello que la descalificaba para asumir más responsabilidades en la iglesia: la manera legalista y juzgadora con que trataba a la gente. No había manera de

desviar con justicia las mentiras que salían de su boca (Proverbios 10:18).

Autojustificación:

Una de las principales agendas ocultas bajo las acusaciones contra los líderes espirituales es la simple autojustificación. Los informes maliciosos contra un líder de un grupo celular o un director de ministerio son a menudo intentos por dañar la reputación de alguien que trajo instrucción o corrección al acusador. Las personas se absuelven a sí mismas de la responsabilidad de prestar atención a un consejo no deseado si pueden desacreditar al consejero. A eso se refería Salomón cuando dijo:

“El que reprende a un burlón recibirá un insulto a cambio; el que corrige al perverso saldrá herido. Por lo tanto, no te molestes en corregir a los burlones; solo ganarás su odio...”

- Proverbios 9:7-8

Si la gente puede convencerse por sí misma de que hay muchas cosas malas en su líder espiritual, es mucho más fácil rechazar sus consejos.

Muy al inicio de la vida de nuestra iglesia, tuvimos un incidente en el que una madre soltera y solitaria se

enamoró demasiado rápido, y excesivamente, de un hombre. Después de un par de semanas, la mujer se dio cuenta de su error y optó por restablecer los límites apropiados, lo que rápidamente lo hizo frustrarse y demostrar que era un hombre enojado y perturbado, cuya fachada cristiana era cada vez más endeble.

Intentando jugar el papel de inocente desprevenido que simplemente se había hecho amigo de los chicos y se había dejado arrastrar por la *necesidad* de la mujer, rechazó cualquier consejo que le ofrecí para reconducir su vida. Quería culpar a la mujer por haberle seducido. Pero cuando se convirtió en un mirón que asustaba y acosaba a la mujer y a sus hijos, y tras varias sesiones de consejería, le dije que ya no era bienvenido en la iglesia, excepto que cesara su extraño comportamiento.

Su peculiar fijación con la mujer, y la paz que le robó a ella y a sus hijos pequeños, no se mencionó cuando afirmó lo poco cariñoso que yo había sido con él y cómo lo había apartado de la iglesia. Como pastor joven y algo inexperto, me sorprendió la rapidez con que la cuestión se centró en mí, en lugar de en él. Aunque no puedo asegurarlo, dudo mucho que pasara mucho tiempo confesando sus faltas mientras condenaba las mías en conversaciones con la gente.

Aunque él era muy reacio a recibir consejos, sí estaba deseoso de ofrecerlos: aconsejó a los demás que dejaran de ir a nuestra iglesia por la forma en que yo le había tratado. Era un modo poco cristiano, poco cariñoso y prejuicioso a favor de la mujer “que difundió todo tipo de mentiras” sobre él. Quería que pagara por lo que había hecho y, para que mis males sustituyeran a los suyos como tema de discusión, tenía que presentarme como culpable de graves trasgresiones: nunca le escuché, le condené, fui un controlador que intentaba actuar como el padre de todos, pregunté a las mujeres por su vida sexual, fui abusivo y egoísta...

El hombre me perseguía. Mi esperanza durante esos días oscuros era que la gente leyera su Biblia y recordara escrituras como esta:

“Los planes de los rectos son justos, pero el consejo de los perversos es traicionero. Las palabras de los perversos son como una emboscada mortal...”

- (Proverbios 12:5-6).

Tiro por encima del hombro:

Los cristianos a veces tienen serias disputas con otros cristianos. Ocurre incluso con amigos íntimos, más a menudo de lo que pensamos. Al igual que Bernabé y

Pablo, las personas que ministran juntos pueden llegar a discrepar tanto sobre cuestiones espirituales o la filosofía del ministerio que acaban separándose (Hechos 15:39). Las Escrituras no indican en absoluto quién tenía razón en ese conflicto del siglo primero. Debido a su prominencia en el Libro de los Hechos, podríamos vernos tentados a ponernos del lado de Pablo contra Bernabé, hasta que recordamos que Juan Marcos, el joven al que Pablo había abandonado, se convirtió en uno de los escritores de los Evangelios.

Esta es la cuestión: a veces, dos individuos ven los asuntos de forma tan diferente y tan apasionada que no pueden caminar juntos (Amós 3:3). Esto no significa que no puedan amarse y celebrarse mutuamente, pero sí que tomarán direcciones diferentes. La unidad de los cristianos no implica la uniformidad, sino la determinación de mirar más allá de nuestras diferencias y perdonar a quienes nos ofenden.

Si una de las personas en desacuerdo es el líder de la otra, el asunto se torna especialmente difícil. El líder se siente traicionado; el antiguo seguidor se siente maltratado. Lo más probable es que el miembro de la iglesia, más que el pastor, acabe abandonando la iglesia. El daño colateral que surge de la ruptura de la conexión

con el pastor suele conllevar una pérdida posterior de la conexión vital con otros miembros de la iglesia que quedan atrás. Es doloroso, y parece muy injusto, perder la profundidad de la relación que antes se disfrutaba con otros miembros de la iglesia. Ese dolor busca una salida.

A veces las personas dolidas lidian con su dolor culpando a un “tipo malo”, o queriendo convencer a sus amigos de la antigua iglesia de lo equivocado (abusivo) que ha sido su líder. Qué triste es que las personas “ofendidas” traten de atraer a otros hacia el bando de oposición a otro hijo de Dios, pero qué común ha sido desde los inicios de la Iglesia:

“Me contaron de las peleas entre ustedes, mis amados hermanos. Algunos de ustedes dicen: «Yo soy seguidor de Pablo». Otros dicen: «Yo sigo a Apolos» o «Yo sigo a Pedro», o «Yo sigo únicamente a Cristo». ¿Acaso Cristo está dividido en facciones? ¿Fui yo, Pablo, crucificado por ustedes? ¿Fue alguno de ustedes bautizado en el nombre de Pablo?”

- 1 Corintios 1:11-13

Mucho más bíblico sería la simple voluntad de separarse y seguir caminos distintos, creyendo lo mejor de cada uno y aceptando discrepar.

Cuando alguien plantea un desacuerdo como una cuestión de conciencia y convierte el modo en que los líderes han obrado en un asunto de lo que está bien y lo que está mal, esa persona se convierte en un cruzado. Los cruzados quieren luchar, no reconciliarse, y reclutan a otros cruzados para que se indignen relatando los males que ellos y otros han sufrido.

*Muchos miembros
de la iglesia
interpretan el
comportamiento y
la conversación de
un pastor a la luz
de sus decepciones
con sus padres o su
cónyuge.*

La forma en que dejamos una iglesia o una temporada que ha llegado a su fin es muy, muy revelador acerca de nuestro carácter. Yo sé cómo quiero que el Señor hable de mi pasado: confío en Su gracia para cubrir mis pecados y olvidar mis iniquidades, así que creo que mi llamamiento es tratar de la misma manera los errores de los líderes del pasado. No siempre he tenido éxito porque mi deseo de tener razón ha nublado mi juicio y me ha impulsado, también, a “insinuar” los problemas de los líderes. ¡Dios ha tenido que *ayudarme* más de una vez!

Como aquella vez en nuestra convención denominacional hace varios años cuando el Señor me dijo que confesara mi pequeñez, mi engreimiento, mi actitud (y mis palabras poco amables) a nuestro presidente. ¡Caramba! La confesión es terriblemente aleccionadora... pero fortalece profundamente contra futuras tentaciones.

Cuando la gente quiere acusar a otra persona, he aprendido a tamizar sus historias con un simple filtro: ¿el acusador está relatando episodios, comentarios y pecados concretos que le parecen fuera de lugar por parte del acusado, o me está pidiendo sutilmente que condene a toda la persona?

Figuras de autoridad:

La relación con los líderes espirituales se complica aún más porque, como “figuras de autoridad”, los pastores suelen acabar representando todas las relaciones insatisfechas o rotas que los feligreses han tenido con personas importantes de su pasado. Muchos miembros de la iglesia interpretan el comportamiento y la conversación de un pastor a la luz de sus decepciones con sus padres o su cónyuge.

Los hombres adultos cuyos padres no pronunciaron palabras amables pueden apegarse tanto al favor de un líder espiritual, hasta llegar a un punto no saludable. Una mujer con un padre maltratador y/o una madre que la rechaza fríamente en repetidas ocasiones puede invertir demasiado de sí misma en la relación con su pastor, y luego sentirse desproporcionadamente dolida cuando esa conexión ya no colma sus expectativas.

*Mucho mejor
ser objeto de la
indignación de
los demás que
de su idolatría
(involuntaria).*

Ese dolor también busca una vía de expresión.

En un momento durante mis años en The Coastlands, fui consciente de la idolatría: había miembros del personal y

seguidores que me miraban con demasiada atención en busca de respuesta y dirección. Sus infancias sin padres eran una trampa para poner mi parte en sus vidas, y ellos en la mía, lo que posibilitaba una calamidad espiritual. Como sabía que iban a desestimar mis preocupaciones (o me culparían por ellas), renuncié a mi rol de pastor consejero ante ellos. Simplemente dejé de darles consejos. Ese cambio

les desilusionó, y pronto tuvieron más motivos internos para despreciarme que para venerarme.

Aunque es incómodo y torpe apartarse, no se puede permitir que los ídolos mantengan su lugar. Es mucho mejor ser objeto de la indignación de los demás que de su idolatría (involuntaria). Ser pastor también es a veces como ser rico: la gente quiere tu amistad... ¡pero no siempre por ti! Los líderes espirituales deben estar atentos para identificar a los miembros de la iglesia que esperan beneficiarse de la relación.

Hace años decidí distanciarme de personas que, en mi opinión, utilizaban su relación conmigo para intimidar a otros y obtener favores especiales. Varias veces observé (y más tarde desafié) la forma en que monopolizaban las conversaciones y utilizaban mi nombre como una tarjeta de crédito para impulsar su agenda.

El dolor que sufrí fue considerable cuando esos amigos “íntimos” se pusieron vehemente en mi contra y me llamaron el peor defraudador del mundo. Les resultó fácil presentar el drama como una historia

*Los verdaderos
líderes espirituales
se ven sacudidos
por acusaciones,
¡incluso por
acusaciones
extravagantes.*

de abandono, acusándome con una pregunta retórica: “¿qué clase de pastor utiliza a la gente hasta que le necesitan y luego les abandona?”.

Venganza:

En más de una ocasión, antiguos miembros de la iglesia y asociados en el ministerio hicieron todo lo posible por convencer a miembros desprevénidos de mi congregación de que, a pesar de las sanidades y la bendición que experimentaron bajo mi liderazgo, yo era en realidad un hombre malvado que destruía en secreto la vida de las personas.

Por supuesto, tales acusaciones golpearían el corazón de todo líder piadoso. Nosotros los que pastoreamos con algo de integridad sabemos que somos unos farsantes. Cada vez que predicamos o aconsejamos o dirigimos, ¡tenemos miedo de arruinar a la gente diciendo o haciendo algo incorrecto!

Por eso los verdaderos líderes espirituales se ven tan sacudidos por las acusaciones, ¡incluso por acusaciones descabelladas! La mayoría de los pastores que conozco pueden contar historias de múltiples acusadores, y todos hemos hecho eco de la oración de David, buscando refugio de las “conspiraciones” de los malhechores que

nos dirigen “palabras amargas” de injusticias inventadas (Salmo 64:1-4).

Una pareja insatisfecha, que provenía de otra tradición eclesiástica, tenía una opinión radicalmente distinta a la mía sobre algunos puntos clave del ministerio. El desacuerdo no era sobre ninguna doctrina esencial. Ellos tendían a ser literales (de los pocos versículos que recordaban) y no entendían el contexto de los versículos sobre la mujer, el divorcio, la sumisión, etc. Pero yo estaba feliz de pastorearlos y enseñarles. Según todos los indicios, ellos también fueron felices durante varios años, hasta que su hija no fue aceptada en nuestro programa de formación para una pasantía.

No podía revelarles adecuadamente los motivos. Insté a la chica a que reconociera ciertas cuestiones ante sus padres, pero ella tenía poco más de 20 años y debía ser libre, en mi opinión, para tomar sus propias decisiones sobre lo que contaría a sus padres.

Poco después, la pareja y su hija se trasladaron a otro estado, aparentemente por motivos económicos. Me estremecí cuando, un par de años después, ellos y su hija me escribieron cartas acusándome de enseñar falsa doctrina (en la carta a mi supervisor no se incluían detalles concretos). “*Qué ridículo*”, dijo mi mente; “¿Y si

es verdad y simplemente no te das cuenta?”, preguntó mi corazón...

Desde Jesús hasta David, los líderes espirituales de la Biblia tuvieron que enfrentarse a la traición y la venganza.

La acusación me sacudió porque no tenía contexto para ella. Mi teología era algo así: di la verdad con amor y todos te agradecerán el rescate. Esa no es una teología muy adecuada para preparar a un joven ministro ante las realidades de la iglesia. Y ni siquiera es una teología muy bíblica a la luz de las luchas de Pablo con personas que no “soportaban la sana doctrina”, sino que apartaban sus oídos (ver 2 Timoteo 2-4).

Desde Jesús hasta David, los líderes espirituales de la Biblia tuvieron que enfrentarse a la traición y la venganza, sobre todo por parte de antiguos colaboradores cercanos:

“Hasta mi mejor amigo, en quien tenía plena confianza, quien compartía mi comida, se ha puesto en mi contra”.

- Salmo 41:9

“Aun mis viejos amigos me vigilan, esperando que cometa algún error fatal. «Caerá en su propia trampa— dicen—, entonces nos vengaremos de él»”.

– Jeremías 20:10

“Entonces Jesús dijo:—Yo los elegí a ustedes doce, pero hay uno de ustedes que es un diablo”.

– Juan 6:70

Las palabras de Jesús son contundentes: “¡uno de vosotros es un *diablo!*”. Puede que sorprenda a muchos cristianos saber que la palabra traducida *diablo* [*diabolos*] no se refiere a que Judas sea un demonio, sino que se traduce más exactamente como *¡falso acusador, calumniador!* La esencia de la palabra, y uno de los componentes clave del asalto demoníaco en nuestras vidas es acusar a alguien con una intención hostil.

Judas escuchó las acusaciones del diablo contra Jesús, y después de que “Satanás entró en Judas” (Lucas 22:3), esos susurros internos acabaron por crear una justificación razonable para la traición.

¿LÍDER CONTROLADOR?:

La acusación *más fácil de hacer* contra un líder espiritual es que es *controlador*. Se trata de una palabra que provoca

un temor saludable en todo líder piadoso. Jonestown, Waco y otras escenas de vidas perdidas se vislumbran al final del camino guiado por líderes controladores. Antes de que sea demasiado tarde, queremos detener a los líderes sectarios. La urgencia de prevenir futuros desastres hace que el Cuerpo de Cristo sea susceptible a personas dentro de una iglesia que saben cómo trabajar el tema para obtener venganza contra un líder que les dijo una verdad que no querían escuchar.

***Cualquier líder que
exija sumisión no
es un líder al que
debamos seguir.***

No se trata de que los líderes tengan siempre la razón y de que la gente en la iglesia deba someterse a lo que hagan o digan sus líderes. Ese tipo de sumisión ciega y fatalismo va en contra del espíritu del Nuevo Testamento. Cualquier líder que *exija* sumisión no es un líder que debamos seguir.

Sin embargo, hay una gran diferencia entre imponer la propia voluntad y señalar la voluntad de Dios. Por ejemplo, a mí me llamaron controlador cuando me negué a entregar el servicio de nuestra iglesia en manos de un autodenominado profeta. Quería apropiarse de la iglesia y conducirla por el camino de la ira, vomitando

juicios contra todos, excepto contra sí mismo y los que estaban de acuerdo con él.

Una gran parte de mi filosofía ministerial siempre se centró en *la prueba del budín*: los verdaderos líderes reúnen a sus propios seguidores al vivir y hablar según las palabras de Dios; no insisten en que otro líder les entregue seguidores.

Debido a que abagué por el desarrollo de dones espirituales en mi propia congregación, en lugar de entrenarlos para ser una buena audiencia para ministros más expertos de lo que generalmente se puede producir en una iglesia local típica, estoy seguro de que nos perdimos algunas de las “palabras” y revelaciones que tales ministros externos nos habrían traído. Estuve de acuerdo con eso. Acepté gustoso la compensación: menos conciencia entre mi congregación sobre los temas y mensajes populares en el circuito nacional de iglesias; y, más conciencia de nuestra responsabilidad de ministrarnos unos a otros.

Pero me llamaron controlador.

No hay defensa adecuada contra la acusación. Las ovejas pueden ser fácilmente alejadas de sus congregaciones por aquellos que cuentan versiones parciales o sesgadas de sus historias. Una vez acusados, las pruebas

parecen surgir por sí solas de las fuentes más inesperadas, como un hombre que había abandonado nuestra iglesia después de varios meses de ministerio sin fruto y consejería. Su matrimonio tenía problemas; no sentía casi ninguna conexión personal con el Señor en su corazón, y le costaba mucho llevarse bien con la gente, ya que siempre tenía la razón.

Estaba atormentado por miles de miedos del tipo “*qué pasa si...*” y conclusiones erróneas sobre lo que Dios tenía que hacer para solucionar sus problemas. En lugar de quedarse quieto y permitir que Dios fuera Dios, este hombre trató de resolver sus propios predicamentos dándole a Dios un ultimátum de acción. Le daba consejos a Dios con los ojos cerrados, y lo llamaba oración. Se sentía miserable... y generalmente estresado o derrotado.

Le ofrecí sólidos consejos bíblicos que, de alguna manera, en los dos años transcurridos desde que había abandonado nuestra iglesia, se reinterpretaron como *una manipulación impía*.

Mi consejo de corazón había sido: “*¡Deja de pensar tanto!*”. Al citarlas fuera de contexto y con un tono de voz diferente al que yo había utilizado al pronunciar esas palabras con amor, sonaban como el mantra de un líder

controlador que dice a sus seguidores que no piensen por sí mismos, sino que sigan sus mandatos.

LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO:

En nuestro rol como ministros, la misión que tenemos es representar a Dios y servir a la gente. No podemos servir verdaderamente a la gente tergiversando la Palabra de Dios o Sus caminos, y Sus caminos *siempre* requieren que la gente se arrepienta, que reconsidere sus caminos. La mayor parte del discipulado y la consejería requieren que las personas se arrepientan de su propia manera de pensar o de comportarse.

Pero no todo el mundo quiere cambiar. Muchas personas buscan que se les confirme su forma de pensar o de comportarse, quieren consejería pero sólo si dejan intactas sus suposiciones y conclusiones. Cuando se encuentran con ministros que desafían esas suposiciones y conclusiones, estas personas buscan una manera de desacreditar a esos ministros para no tener que cambiar ellos mismos.

“El pastor no fue amable conmigo” es una forma socialmente aceptable de decir: “se equivocó al desafiar-me y decirme que reconsiderara mis conclusiones”. La víctima de un líder espiritual abusivo despierta una

enorme compasión en nuestra subcultura cristiana; no así la persona que se niega a aceptar un consejo bíblico sensato.

Cuando los individuos se quejan de que han sido abusados por un pastor controlador, suena mucho más legítimo que admitir que eligieron no seguir el consejo bíblico que su pastor les ofreció.

DIVULGACIÓN LIMITADA:

La mayoría de las veces cuando se acusa a los líderes se cuenta la mitad de la historia.

La mayoría de las veces, cuando se acusa a los líderes, sólo se cuenta la mitad de la historia: la cuentan aquellos cuyo antagonismo hacia ese líder “crea peleas” (Proverbios 10:12). Para no destapar las heridas o la corrupción de la gente, los líderes eclesiásticos deben pagar un enorme costo personal: saben que “el amor cubre gran cantidad de pecados” (1 Pedro 4:8), y cuando se les acusa falsamente, no quieren destapar el pecado de los demás para defenderse. Es un embrollo agonizante para los líderes piadosos.

Excepto algunos miembros de nuestro equipo pastoral, mi congregación no sabía nada sobre la enfermedad

maníaco-depresiva de una mujer que se reflejaba en cambios mentales entre pensamientos suicidas y fantasías nupciales (como vestirse noche tras noche, esperando que yo la recogiera y me la llevara a una nueva vida y ministerio juntos). En estrecha colaboración con su marido, tomé medidas para mantener una distancia saludable con ella y no alentar sus delirios. Acordamos que su hijo no formaría parte del equipo de fútbol que yo entrenaba la próxima temporada y que buscarían una nueva iglesia.

¿Acaso eso era un control abusivo o misericordia? Entre sus trágicos cambios emocionales, la mujer parecía bastante normal, así que sus calumniosas palabras contra mi integridad despertaron empatía (hacia ella) y sospechas (hacia mí). No podía hablar mal de ella legítimamente para defenderme, así que me llevé la peor parte de sus chismorreos vengativos. En tales pastores que han revelado información delicada que compartí con ellos en una asesoría o confesión. Nada ha tensado más mi relación con esos pastores que esa transgresión.

Pero sin revelar información demasiado privada y delicada sobre las personas, los pastores se quedan a menudo sin forma de explicar por qué se ha hecho o dicho algo. Por ejemplo, un líder eclesiástico no puede

revelar éticamente los abusos de un marido que hacen

*Sin revelar
información
demasiado privada
y sensible sobre
las personas los
pastores a menudo
se quedan sin una
manera de explicar
por qué se ha dicho
o hecho algo.*

inconcebible que inste a su esposa a volver al control del marido, por tercera vez. Y sin embargo, exclamando que la Biblia enseñaba que su esposa “tenía que someterse” a él, ese marido fue uno de los conspiradores en una de las más feroces temporadas de acusaciones contra mi persona en los 22 años que fui pastor.

Preguntas sencillas:

Los líderes eclesiásticos pueden ser tan groseros, tan insensibles y tan egoístas como cualquier otro ser humano. Nadie puede negar esa sencilla realidad. Pero debemos recordar que las falsas acusaciones contra los líderes espirituales han sido una estrategia perturbadora favorita del diablo a lo largo de los tiempos. Los acusadores prefieren la seguridad de las sombras para explotar el tema del abuso espiritual a su propio beneficio. Esa puede ser una forma de venganza perfecta para “desquitarse” de un líder que no hizo lo que un miembro de la iglesia quería que se hiciera.

Cuando el pastor es cuestionado por individuos que tienen un interés personal en encontrar faltas, los “hechos” conocidos pueden ser fácilmente distorsionados para esbozar un horrible retrato del líder. Los motivos de los acusadores no siempre resultan tan obvios, así que detengámonos un momento antes instancias, sentí que mi rumbo debía ser mantener amparados a los demás... y confiar en que Dios me ampararía a mí.

No es ético (y suele ser ilegal) que los pastores revelen lo que se ha dicho en la intimidad del “confesionario”; es la contrapartida espiritual del secreto profesional entre el cliente y el abogado. Nadie puede respetar ni confiar en líderes que destapan a otros vulnerando esa supuesta inviolabilidad. Conozco de precipitarnos al condenar a un pastor acusado y hagámosle algunas preguntas sencillas:

- ¿Qué quiere este cuentero que haga con lo que me está compartiendo?
- ¿El acusador ha intentado tratar su queja con quien le hizo daño, para dar al supuesto ofensor la oportunidad de aclarar malentendidos y/u ofrecer una disculpa?

- ¿A quién más se lo ha dicho? ¿Alguna de las personas informadas tiene un papel de liderazgo o supervisión en la vida del infractor?
- ¿Cuál es el objetivo final: el cuentero quiere recibir ayuda para superar el dolor o busca aliados en una campaña contra el acusado?
- ¿Cuál es la respuesta del acusador si le ofrecemos ir a ver al infractor, con una lista *específica* de quejas y acusaciones, para intentar aclarar las cosas y reconciliarse?

Por lo general, cuanta más gente le cuente un acusador de lo que le han hecho, más probable es que su intención final sea la venganza, y no la reconciliación o la recuperación. La venganza es un motivador poderoso. Por eso la Biblia está llena de advertencias contra la venganza; debemos dejar espacio para que Dios haga su trabajo y devuelva a las personas (incluidos los líderes) la justicia que les corresponde (Romanos 12:19).

ERRORES DE BUENA FE:

El consejo no es objetivo; tampoco lo es el proceso de formación del discipulado. Cuando mentoreamos a las personas alertándolas sobre los caminos de Dios (que no son como los suyos) y advirtiéndoles sobre los puntos

de pecado o desobediencia en su vida, estamos comprometidos con el mandato primordial de nuestra vida. Hacer discípulos es asumir riesgos. Eso no se logra sólo con fórmulas o con una instrucción académica.

Eso significa que, a veces, en-
fatizaremos las cosas equivo- *El discernimiento*
cadas o incluso pasaremos por *es siempre una*
alto lo que Dios está diciendo *cuestión de criterio.*
realmente. Espiritualmente,
podemos diagnosticar mal el problema: posiblemente
tratemos de consolar el dolor de la gente en lugar de
confrontar su amargura (o viceversa); podemos pensar
que estamos tratando con el orgullo cuando en reali-
dad es miedo; lo que parece una elección *pecaminosa* de
comprar pornografía en realidad podría ser una indica-
ción de la esclavitud *demoníaca* a la lujuria. El discerni-
miento es siempre algo subjetivo.

Esta realidad aleccionadora debería infundir un temor saludable en aquellos de nosotros que intentamos servir a la gente. La posibilidad de que podamos interpretar incorrectamente las situaciones y las personas debería llevarnos a una responsabilidad radical y al arrepentimiento personal. Junto con una vida de oración decidida y una ávida lectura de la Biblia, los que ministramos

a otros debemos acoger la convicción constante de nosotros mismos.

Como pastor principal, hice cosas tontas en privado y también hice cosas tontas en público. ¡Era y soy un pecador! Mis pies de barro se cernían debajo mí como rocas y, sin querer, he pisoteado con ellas muchas situaciones delicadas. No he sido oportuno; he elegido mal las palabras; he herido sentimientos por la forma en que dispuse los asientos para un almuerzo con los miembros del personal, y por no despedir adecuadamente a los empleados que se marchaban; he olvidado informar a la gente de los cambios antes de que los descubrieran en el boletín.

Desafíe a la gente en los momentos equivocados y de formas erróneas; a veces fui demasiado fuerte, demasiado débil, demasiado opinado, demasiado vacilante, demasiado ansioso y demasiado reticente. Me acerqué mucho a unas personas y no lo suficiente a otras...

Admito de todo corazón estos y muchos otros errores. Con gusto buscaría el perdón de cualquiera a quien haya lastimado en las diversas instancias en que mi naturaleza carnal me llevó por un camino equivocado y me hizo chocar con creyentes amados que me llamaban pastor.

Pero esa admisión y esa voluntad de decir “lo siento” no son suficientes cuando un líder se enfrenta a la furia del abuso desde abajo hacia arriba en la iglesia; cuando los acusadores tienen una agenda ulterior y están interesados en algo más que la restauración de la relación con un pastor; cuando quieren que el pastor termine arruinado...

La voluntad de decir “lo siento” no es suficiente cuando un líder se enfrenta a la furia del abuso desde abajo hacia arriba en la iglesia.

Palabras esparcidas:

Escuché la historia de un pastor del Medio Oeste que soportó varios años de acusaciones por parte de una pareja, que más tarde admitió que sólo estaban enfadados y decepcionados con él por no hacer lo que esperaban que hiciera. Su sensación de que el pastor les debía más colaboración en el ministerio de la que finalmente les dio, les llevó a difamar todo su ministerio. Al sentirse menospreciados, trataron de disminuir su prestigio ante los ojos de los demás.

Habían relatado sus historias sobre prácticas abusivas a cualquiera que quisiera escucharlas, a menudo iniciando

conversaciones para volver a ponerse en contacto con antiguos amigos de la iglesia “por temor” a que ellos también hubieran sido tratados injustamente. Una sutil insinuación por aquí, una leve crítica por allá, y la pareja tenía la oportunidad de extender una hábil cuña de calumnias para separar a la gente de su antiguo pastor (Proverbios 16:28). Entonces pudieron decir: “Hemos hablado con mucha gente que ha sido herida como nosotros”.

Tras confesar su pecado de calumnia a su antiguo pastor, y expresar su sincero deseo de retractarse de todo lo que habían dicho, le pidieron perdón, el cual el pastor les concedió de buen grado.

“Pero”, preguntó, “¿qué tan difícil sería recoger todos los trozos de este periódico si lo cortáramos en cuadraditos de una pulgada y los esparciéramos como confeti desde lo alto de la torre de agua del centro en un día de viento?”.

“Imposible”, respondieron.

“Exactamente. Y los vientos del chisme han llevado tus palabras de calumnia y condena a donde no pueden ser retiradas. La gente se topará con tus palabras durante años”. Ese es el legado duradero de la falsa acusación.



SOBRE COMMENDED TO THE WORD

El Ministerio de Recursos de Daniel A. Brown, PhD

Nuestro nombre, **“Commended to The Word”** (“Encomendados a la Palabra”, en inglés), proviene de Hechos 20:32. Pablo encomienda a los líderes espirituales *“y al mensaje de su gracia, que tiene poder para edificarlos y darles una herencia [del reino]...”* Nuestros materiales se centran en aumentar la madurez, el ministerio y el discernimiento de los creyentes.

CTW es un ministerio de recursos sin ánimo de lucro que ha surgido de las extensas relaciones de Daniel Brown en Europa, Asia y Sudamérica. En la actualidad, Daniel viaja por todo el mundo para asesorar y mentorear a pastores y líderes jóvenes, además de distribuir una gran cantidad de recursos para el ministerio. Daniel organiza talleres y conferencias sobre liderazgo en cualquier momento y lugar. Para más información, póngase en contacto con seminars@ctw.coastlands.org.

Visite nuestro sitio web, ctw.coastlands.org

Nuestros materiales basados en la Biblia se centran en fomentar no sólo su propio crecimiento personal, sino también en desarrollar su ministerio hacia los demás.

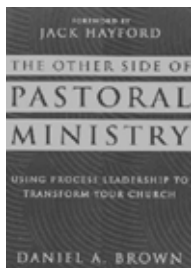
En ctw.coastlands.org, usted puede acceder al estilo único de enseñanza de Daniel Brown, explorando estos recursos gratuitos:

- *MP3 descargables de series de audio.*
- *Podcasts sobre los mensajes de Daniel.*
- *Una enorme biblioteca de sermones en vídeo.*
- *Artículos y esquemas en PDF.*
- *“Cartas abiertas” sobre la experiencia pastoral de Daniel.*

Si visita la tienda en línea del sitio web de CTW, también encontrará libros, CD de audio y DVD a precio de costo.

**¡TODOS LOS MATERIALES DESCARGABLES
SON SIEMPRE GRATUITOS**

Si le gusta la forma en que Daniel Brown prepara y anima a los líderes, tal vez quiera leer.



THE OTHER SIDE OF PASTORAL MINISTRY

Si usted está listo para ser parte de una iglesia cuyo enfoque es la participación, no la asistencia, o que se centra en “¿qué pasó con las personas que se presentaron?”

y no en “¿cuántos se presentaron?”, entonces este libro le proporcionará sugerencias prácticas y patrones de pensamiento para dirigir su iglesia hacia el futuro. Como un diario de viaje para pastores, The Other Side lo prepara para el fluido proceso de pastorear su iglesia. ¡Cambiará su visión del liderazgo!

Contacto de Commended to The Word

para estos y otros recursos de Daniel A. Brown, PhD: Visite ctw.coastlands.org

*Correo electrónico resources@ctw.coastlands.org Fax
831.685.3501*

Teléfono 831.688.2568

